

anciano de venerables canas, ó la palabra aun mas respetable del pontífice consagrado con las llagas del martirio.

Nos tomamos por último la libertad de dedicar igualmente esta obra á otra clase de personas.

Entre las generaciones mas avanzadas en el camino de la vida hay muchos hombres que solo han oido hablar vagamente del Cristianismo, sin tener sobre este importante asunto mas que ideas sueltas y nociones incompletas. Otros mas desgraciados aun no conocen á la amable Hija del cielo sino por lo que les han enseñado la calumnia y la preocupacion, triste herencia del último siglo y de su primera educacion. Sin embargo, la necesidad de creer y amar se hace sentir imperiosamente en su alma.

Como los Romanos del siglo II¹, en tiempo de prosperidad solo miran al Capitolio; pero cuando la adversidad llama á sus puertas, levantan tristemente los ojos al cielo: en aquel instante son cristianos. Por desgracia, como su cristianismo no está afianzado sobre la base de un convencimiento profundo, fruto de una instruccion sólida, sus buenos sentimientos desaparecen á la par de sus temores ó quebrantos.

¿Cuál es, pues, la mas urgente necesidad de todos estos hombres que forman nuestro siglo, sino una *extensa y completa exposicion de la fe*? Esto es lo que nosotros vamos á ofrecerles. Aquí no tendrá lugar la polémica ni el lenguaje de la severidad, sino la simple historia del Cristianismo.

Á vosotros, pues, se encamina este libro, ó hombres quienquiera que seais, que vagais sin rumbo ni brújula por el mar proceloso de la vida, ignorando de dónde venis, quién sois y á dónde vais, y cuyo corazón, teatro perenne de inexplicables luchas, es con harta frecuencia víctima de crueles yerros, y algunas veces de inconsolables dolores.

Filósofo inspirado, él os dará á conocer á vosotros mismos; tierno consolador, él derramará sobre vuestras llagas un bálsamo saludable; piloto experimentado, él dirigirá vuestra nave hácia unas playas donde son desconocidos los suspiros y las lágrimas.

Oidnos un instante. Vamos á hablaros de Dios y de vosotros mismos: ¿os atreveréis á cerrar vuestros oidos?

Hé aquí el plan que hemos seguido.

¹ Tertul. *Apol.* c. XVII.

INTRODUCCION.

San Agustin, interrogado por un diácono de Cartago sobre el mejor modo de enseñar la Religion, le respondió con su admirable tratado *De Catechizandis rudibus*¹.

« El verdadero modo de enseñar la Religion, dice el grande Obispo de Hipona, es empezar por estas palabras: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, y proseguir la historia del Cristianismo hasta nuestros dias. Para esto, no es preciso exponer circunstanciadamente cuanto se contiene en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, lo cual no seria posible ni necesario. Haced un resumen, extendiéndoo en la explanacion de aquellos puntos que os parezcan mas importantes, y no hablando sino muy sucintamente de todos los demás. De este modo no fatigaréis el espíritu ni abrumaréis la memoria de aquel á quien quereis aficionar al estudio de la Religion.

» Para dar á conocer la relacion que existe entre las diversas partes de la Religion, no debeis olvidar que el Antiguo Testamento es la figura del Nuevo; que toda la religion mosaica, los Patriarcas, su vida, sus alianzas, sus sacrificios, son otras tantas figuras de lo que hoy dia vemos; que el pueblo judío todo entero y su gobierno no son mas que UNA GRAN PROFECIA de Jesucristo y de la Iglesia².

Tal debe ser, segun san Agustin, la enseñanza de la *letra* de la Religion. En cuanto á su *espíritu*, el santo Doctor, fiel intérprete del

¹ Manera de enseñar la Religion á los ignorantes.

² Narratio plena est cum quisque primo catechizatur ab eo quod scriptum est, *In principio fecit Deus calum et terram*, usque ad presentia tempora Ecclesiae. Non tamen debemus totum Pentateuchum totosque Judicum et Regum et Esdræ libros... narrando evolvere et explicare; quod nec tempus capit, nec ulla necessitas postulat; sed cuncta summatim generatimque complecti, etc., etc. (C. III, n. 5 et seq.)

Quapropter in Veteri Testamento est occultatio Novi, in Novo Testamento est manifestatio Veteris. (Id. n. 8.)

Denique universa ipsa gens totumque regnum prophetia Christi Christianique regni. (*Contra Faust.* lib. XXII, et *passim.*)

divino Maestro, lo hace consistir en el amor de Dios y del prójimo. Hé aquí sus notables palabras :

« Empezaréis, pues, vuestra narracion por la creacion de todas las cosas en estado de perfeccion, y de allí iréis prosiguiendo hasta los actuales tiempos de la Iglesia. Vuestro único objeto será probar que todo cuanto precede á la Encarnacion del Verbo se encamina á demostrar el amor de Dios al llevar á cumplimiento aquel misterio. Y á la verdad, el sacrificio de Cristo, inmolado por nosotros, ¿qué otra cosa nos enseña sino el amor inmenso que Dios nos manifestó, dándonos su propio Hijo?

» Ahora bien, si el principal fin que el Verbo se propuso al venir á la tierra fué dar á conocer al hombre el grande amor que Dios le profesa, y si este mismo conocimiento tiene por único objeto encender en el corazon del hombre el amor á un Dios que le amó primero, y el amor al prójimo, que este mismo Dios vino á imponerle con su autoridad y á enseñarle con su ejemplo; si por otra parte toda la Escritura anterior á Jesucristo tiene por objeto anunciar su advenimiento, y la posterior no habla mas que de Cristo y de la caridad, es evidente que no solo la Ley y los Profetas, sino tambien todo el Nuevo Testamento se reducen á estos dos grandes preceptos : el amor de Dios y el amor del prójimo.

» Por tanto, preciso será que deis la razon de todo cuanto expongais, y que expliqueis la causa y el fin de todos los acontecimientos por el amor, de manera que esta grande idea esté siempre ante los ojos del espíritu y del corazon. Puesto que el amor de Dios y del prójimo es el objeto á que se refiere todo cuanto debéis decir, hablad siempre de modo que la narracion conduzca á vuestros oyentes á la fe, de la fe á la esperanza, y de la esperanza á la caridad¹.

Tal es el plan que nos hemos propuesto. ¿Podíamos escoger otro mejor? ¿Perderá algo la juventud del siglo xix en que le demos por catequista á san Agustin? Así pues, el objeto de la presente obra será la historia de la Religion desde el principio del mundo hasta nuestros dias, es decir, la Religion antes, durante y despues de la predicacion de Jesucristo.

El curso de nuestras lecciones dura cuatro años.

I. — PRIMER AÑO.

1. DIOS. — ENSEÑANZA ORAL Y ENSEÑANZA ESCRITA. — LA OBRA DE LOS SEIS DIAS. — En el primer año damos algunas nociones indispensables

¹ Hac ergo dilectione tibi tanquam fine proposito quo referas omnia quæ dicis, quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet. (S. Aug. De Catech. rud.)

sobre los dos modos con que se ha enseñado la Religion, y sobre la Escritura y la Tradicion, que son las dos grandes fuentes de todas las verdades religiosas; luego, retrocediendo hasta aquel principio anterior á todos los principios, adoramos en su inefable esencia al Dios de la eternidad, que ha criado el tiempo y todas las criaturas que han de vivir en el tiempo. Primeramente fijamos la atencion en las perfecciones de este Ser por excelencia, y manifestamos su poder, su sabiduría, su bondad, su inmutabilidad y su providencia.

Despues de haberlo contemplado en sí mismo, lo consideramos en sus obras. Con los *astros de la mañana*¹ asistimos al magnifico espectáculo de la creacion del universo: cada dia de esta gran semana añade una sílaba al nombre que leemos al fin grabado con letras de fuego en la frente de cada criatura: Dios.

Todas las cosas nos pregonan la unidad, el poder, la sabiduría, la bondad, la paternal providencia de este gran Ser que vela con igual cuidado sobre los inmensos globos cuyo curso majestuoso ha de durar tanto como los siglos, y sobre la yerbecilla cuya vida empieza con la aurora y acaba con el dia. Himnos de reconocimiento y admiracion salen involuntariamente de nuestros labios, y el universo viene á ser el primer libro donde el niño cristiano aprende á conocer y amar á su Dios.

En esto seguimos, no solo el consejo y el ejemplo de san Agustin y de los mas ilustres Doctores de la Iglesia, sino tambien el consejo expreso del Espíritu Santo: *Pregunta á las bestias, dice, y ellas te enseñarán; y á las aves del cielo, y te mostrarán su Criador. Habla á la tierra, y te responderá; y los peces del mar te contarán sus maravillas*².

Sabido es que nuestros maestros en la enseñanza de la Religion, tales como san Basilio, san Gregorio, san Ambrosio, san Agustin, san Juan Crisóstomo, consideraban como un deber sagrado el explicar á sus pueblos la obra de los seis dias³; pero quizás no sabemos bastante el fundamento de su opinion, y en este supuesto vamos á pedirselo al elocuente Patriarca de Constantinopla.

« Nos preguntais, dice san Juan Crisóstomo, de qué modo Dios, antes que hubiese libros, enseñaba á los hombres á conocerle. ¿De qué modo, decís? De la misma manera que nosotros hemos procedido para daros conocimiento de aquel supremo Ser. Os hemos hecho recorrer mentalmente con nosotros todo el universo; os hemos mostrado el cielo, la tierra, el mar, los campos, los pastores, las ri-

¹ Ubi eras quando ponebam fundamenta terræ, cum me laudarent simul astra matutina, et jubilarent omnes filii Dei? (Job, xxxviii.)

² Interroga jumenta, et docebunt te: et volatilia cæli, et indicabunt tibi. Loquere terræ, et respondebit tibi: et narrabunt pisces maris. Quis ignorat quod omnia hæc manus Domini fecerit? (Job, xii.)

³ Véanse sus *hexaemeron* y sus sermones sobre el Génesis.

» quezas y las variedades de la naturaleza ; hemos ido subiendo hasta
» los elementos de las varias especies de producciones ; y á vista de
» tantas maravillas, transportados de admiracion, todos á una voz
» hemos exclamado : *Ó Señor, ¡ cuán grandes son vuestras obras ! y*
» *cuán profundos vuestros designios !* »

Así pues, los Padres de la Iglesia empezaban á enseñar la Religion á imitacion del mismo Dios, es decir, explicando ante todo el gran libro en el cual el Criador quiso que los hijos de los hombres leyesen primero su existencia y sus adorables perfecciones.

« Pregúntase también, prosigue san Crisóstomo, por qué motivo, » siendo tan útil el libro de las Escrituras, no lo sacó Dios á luz desde » el principio del mundo. La razon es porque Dios queria instruir á » los hombres por medio de las cosas, es decir, por medio de las criaturas, y no con los libros ;... pues si hubiese empezado á enseñar- » nos con libros y caracteres, inteligibles tan solo para el sabio, estos » no hubieran sido de ninguna utilidad para el ignorante. El rico hubiera podido adquirirlos, y el pobre no ; á mas de que, para entenderlos habria sido preciso saber la lengua en que se hubiesen escrito, de manera que hubieran sido inútiles para el Escita, para el Bárbaro, para el Indio y para el Egipcio ; en una palabra, para todo » hombre que hubiese ignorado aquella lengua.

» No sucede así con el grande espectáculo del cielo. Todos los pueblos del mundo entienden su lenguaje ; es un libro abierto indistintamente al sabio y al ignorante, al rico y al pobre. Por eso el Profeta no dice que los cielos *atestiguan*, sino que *refieren* la gloria de Dios : predicadores elocuentes que tienen por auditorio á todo el género humano, y por libro el sublime espectáculo que presentan². »

Fieles imitadores de nuestros maestros, nosotros empezamos como ellos la enseñanza de la Religion por la explicacion de la obra de los seis dias. Esta explicacion parece mas necesaria que nunca en un siglo en que los hombres solo comprenden lo que hiere sus sentidos ; porque ella hace palpables, por decirlo así, las grandes verdades y los grandes deberes del Cristianismo ; ella coloca nuevamente á Dios en todas las partes del mundo fisico, de donde la ciencia materialista del siglo último se empeñó en sacarle, y del cual el indiferentismo del nuestro le tiene aun alejado. Desde luego el universo no es ya para el hombre un templo vacío : Dios se presenta en él animándolo, conservándolo y vivificándolo todo.

¿ Será posible que su augusta presencia nada diga al corazón ?
¿ Será posible que el hombre, rodeado de tantas maravillas, y expli-

¹ Serm. I in Gen.

² Homil. XI ad popul. Antioch.

cado que se le haya su armonía, la razon y el objeto de su existencia, no llegue á ser con el tiempo mas agradecido y mas cristiano ? De todos modos, el tomar á la naturaleza por auxiliar de la Religion, ¿ no es corresponder á las intenciones del Criador, é imitar el ejemplo que nos da tantas veces en el Evangelio el divino Preceptor del género humano ?

En esta admirable descripcion hacemos ver como las criaturas inferiores gravitan, por decirlo así, continuamente hácia otras de un orden superior, llamando las primeras á las siguientes, y reclamando todas juntas el HOMBRE : el hombre, que les ha de servir de complemento, formando el centro de todos estos diversos radios ; el hombre, que es la clave de este magnífico templo ; el hombre, mediador, órgano y pontífice por medio del cual todos los seres emanados de Dios deben volver incesantemente á Dios. Por eso el hombre es el último que sale de las manos del Criador.

« Reconoced, dice también aquí el elocuente Patriarca de Constantinopla, la inagotable bondad del soberano Señor de la naturaleza » y la grandeza de sus designios con respecto al hombre. Primera- » mente dispone un magnífico banquete servido con tanta pompa » como variedad ; edifica un palacio para el monarca de aquel nuevo » imperio, reuniendo de antemano los objetos mas bellos y preciosos, » y cuando ha acabado todos estos preparativos, cria al hombre, lo » pone en posesion de todos esos bienes, y lo proclama rey de la naturaleza. Del mismo modo, cuando el emperador va á entrar en » una ciudad, precedenle sus servidores, á fin de que al llegar esté » todo preparado para recibirle¹. »

Después de esto, ¿ será difícil hacer comprender al hombre estas saludables palabras : *Ó hombre, conoce tu dignidad y no te degrades con una conducta indigna de tu grandeza*² ?

Referimos la creacion del hombre, su gloria, su poder, su majestad primitiva ; seguimosle en el paraíso terrenal, y gozamos con él en aquella mansion de delicias. Allí oimos cuando el Criador intima á nuestros primeros padres este sencillo precepto : *No comais de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal*³. Tal es el homenaje que el Señor exige de su noble vasallo. ¿ Es por ventura excesivo ? De la fidelidad de nuestros primeros padres depende absolutamente toda su dicha y la de toda su posteridad.

Aquí hablamos de esta felicidad que debia ser nuestro patrimonio, es decir, del estado del hombre antes de su caída.

4. ESTADO PRIMITIVO. — Criado en un estado de gracia y de justicia

¹ Homil. VII in Gen.; Serm. II, et Homil. VIII in id.

² S. Leo, Serm. I de Nativit.

³ Genes. III, 3.

sobrenatural, el hombre conocia claramente á Dios, se conocia á sí mismo, y conocia toda la naturaleza: tal era su inteligencia. Nacida para saber, como el ojo para ver, la inteligencia del primer hombre queda, pues, satisfecha. Luego bajo este primer aspecto el hombre era feliz.

Amaba á Dios con un amor vivo, tierno, puro y tranquilo, y se amaba á sí mismo y á todas las criaturas en Dios y por Dios: tal era su corazon. Nacido para amar, como el fuego para arder, el corazon del primer hombre quedaba, pues, satisfecho. Luego bajo este segundo aspecto él era igualmente feliz.

Libre de males y enfermedades, no debia estar nunca sujeto á la muerte. Por tanto era dichoso en su cuerpo: en una palabra, unido al Ser de quien dimanaban la dicha y la inmortalidad, todo el hombre participaba de estos dos grandes bienes.

Así pues, en el estado primitivo, Dios ejercia sin resistencia su imperio sobre el hombre, y por medio del hombre sobre todas las criaturas: *omnia in omnibus*. De aquí resultaba la verdad, la caridad y la inmortalidad para el hombre; una íntima union entre Dios y el hombre; la gloria para Dios, la paz para el hombre, el orden y la armonía para toda la creacion¹.

Entonces resonaba en todos los ámbitos del universo el delicioso cántico que cuarenta siglos despues los Ángeles debian repetir en la tierra, cuando el Deseado de las naciones viniese á reparar su obra: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*².

2. CAIDA Y REDENCION. — Hemos visto cuál era la situacion del hombre y del mundo en los tiempos de inocencia. Mas apenas hemos estudiado esta hermosa página de nuestra historia (porque desgraciadamente toda la felicidad del hombre sobre la tierra está escrita en

¹ Cum Adam peccaverit, manifestum est quod Deum per essentiam non videbat. Cognoscebat tamen Deum quadam altiori cognitione quam nos nunc cognoscamus, et sic quodammodo ejus cognitio media erat inter cognitionem præsentis status et cognitionem patriæ, qua Deus per essentiam videtur. *Deus fecit hominem rectum.* (*Eccles. vii.*) — Hæc autem fecit rectitudo hominis divinitus instituti, ut inferiora superioribus subderentur, et superiora ab inferioribus non impedirentur. Unde homo primus non impediatur per res exteriores à clara et firma contemplatione intelligibilium effectuum quos irradiatione primæ veritatis percipiebat sive naturali cognitione, sive gratuita. Unde dicit S. Aug. in II *Genes. ad litt.* 33, quod fortassis Deus primis hominibus antea loquebatur, sicut cum Angelis loquitur; ipsa incommutabili veritate illustrans mentes eorum, etsi non tanta participatione divinæ essentiæ quantum capiunt Angeli. (*D. Thom. q. 94, art. 1.*)

El Ángel de las escuelas describe en seguida extensamente las prerogativas del hombre en el estado de inocencia: lo que aquí y en otros lugares decimos no es mas que un resumen de su doctrina.

² Luc. II, 14.

una sola página), cuando llegamos á la espantosa catástrofe cuya memoria es á un mismo tiempo tan profunda y universal, que se halla consignada al frente de las teologías de todos los pueblos.

¡El hombre ha caído!!

Á tan tremendo golpe, nuestros labios, helados de espanto, despiden un hondo suspiro. ¡Oh dolor! oh dolor! oh eterno dolor! Pero de pronto óyese una voz que parte de las mas remotas edades, clamando: ¡*Dichosa culpa!* En breve la conducta del Todopoderoso nos da la justificacion de estas admirables palabras.

En efecto, el Señor, lejos de exterminar inmediatamente el linaje humano; lejos de tratar al hombre como habia tratado á los Ángeles, le concede el tiempo necesario para rehabilitarse, y no contento con esto, le da abundantísimos medios para que pueda recobrar los bienes que ha perdido por su culpa, y adquirir otros mas grandes. ¿Á quién debe el hombre este favor tan poco merecido? Aquí impieza el gran misterio de la misericordia.

La adorable Trinidad, así como deliberó para criar al hombre, delibera para salvarle. El Verbo eterno se ofrece á su Padre como víctima del hombre culpable. Su mediacion es aceptada, y desde luego produce su efecto: devuélvese al hombre la gracia aumentada con nuevos privilegios. El vínculo sobrenatural, que antes del pecado unia al hombre con Dios, se restablece de nuevo. Esta *reunion*, ó mejor, *segunda union*, alcanzada por la mediacion de Jesucristo, se llama *Religion*¹.

Con esto se ve claramente que toda la Religion no es mas que una gran gracia, la gracia bajo mil diversas formas; que sus dogmas, sus preceptos, sus Sacramentos, todas las ceremonias de su culto, tan hermosas y variadas, son como otros tantos arroyos que llevan á nuestro espíritu, á nuestro corazon y á nuestros sentidos las aguas de aquel inagotable manantial. Con razon, pues, presentamos desde un principio la Religion bajo este punto de vista tan exacto y al mismo tiempo tan propio para ablandar el corazon. La ignorancia del hombre, y sobre todo sus viciosas inclinaciones, le persuaden con harta frecuencia que la Religion es un yugo penoso, una especie de don funesto que hemos recibido de las manos de Dios. Víctimas de este deplorable error, muchos no se someten á las saludables prescripciones de la fe sino por fuerza é impulsados por el temor; al paso que otros, todavía mas dignos de compasion, se rebelan abiertamente contra ellas, ó las miran con criminal indiferencia.

Con esto se ve tambien que la Religion de Jesucristo, ó el Cristianismo, es tan antiguo como la caida del hombre². De este modo se hace palpable una verdad que conviene mucho inculcar en el dia, á

¹ Esta es la explicacion que da san Agustin en las *Retractaciones*.

² Algunos graves teólogos opinan que el origen del Cristianismo es aun mas

saber, que el Cristianismo es la religion de los siglos, y que no ha habido ni podrá haber jamás otra religion; porque en el estado de la naturaleza caída no hay religion sin mediador, y no hay otro mediador que Jesucristo, porque él es el solo Hombre-Dios ¹.

Aquí demostramos en pocas palabras la certeza de la Revelacion, la verdad y la necesidad de la Religion, la obligacion que todos, ricos y pobres, pueblos é individuos, tienen de observar aquella gran ley, y la locura, el crimen, la desgracia del indiferentismo, que conduce rápidamente al mundo moderno á la inevitable alternativa de hundirse en las sangrientas saturnales de la anarquía, ó de caer bajo el yugo del despotismo mas espantoso de cuantos han oprimido al linaje humano.

Así pues, la mision del Mediador consiste en restablecer y perfeccionar la primitiva union del hombre con Dios. Para llevar á cabo esta mision, ha de quitar el pecado del mundo, ya que solo el pecado ha trastornado el plan divino. Para aplacar la divina Justicia, será *expiador*, y para reparar en el hombre entero los funestos estragos del pecado, será *doctor, modelo, médico*. En su persona, el género humano triunfará entera y perfectamente del pecado y de sus consecuencias, así como en la persona del primer Adán el pecado triunfó del hombre en su espíritu, en su corazon y en su cuerpo.

Ahora, así como es evidente que nuestra union con el primer Adán nos hizo desgraciados y culpables ², del mismo modo es evi-

remoto. Segun ellos, el hombre fué criado en estado sobrenatural solo en consideracion á los méritos del Verbo, cuya encarnacion hubiera tenido lugar aun cuando el hombre no hubiese pecado. Benedicto XIV autoriza formalmente esta opinion con las siguientes palabras: « Merito Sixtus papa IV animadvertit in nonnullis theologos qui censura afficiebant opinionem in his versiculis contentam: » *Peccatores non abhorres sine quibus nunquam fores digna tanto filio; teste Diago, lib. I Annal. c. 23, ubi sensum dicti Pontificis exponit his verbis: Cum duplex sit opinio catholicorum Doctorum circa causas præcisas incarnationis; altera quod si Adam non peccasset, Dei Filius carnem non sumpsisset; altera quod etiam si humana natura in Adam non fuisset lapsa, adhuc divinum Verbum factum fuisset homo, et utraque opinio pietati, fidei, auctoritatibus et rationibus subsistat, atque priori opinioni versus innitantur: dicimus quidquid contra ipsos attentatum fuerit, temerarium, præsumptuosum et pœna dignum fuisse. » (De Canonizat. et Beatif. Sanct. libro II, c. 23, n. 40.) — Nadie ignora que Benedicto XIV es uno de los papas mas sabios que han ocupado la silla de san Pedro, y que él mismo aprobó su tratado de la Canonizacion de los Santos, que compuso siendo todavia arzobispo de Boionia.*

¹ Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. (Act. iv, 12.) — Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus. (1 Tim. ii, 5.)

² Sicut revera homines, nisi ex semine Adæ propagati nascerentur, non nascerentur injusti; cum ea propagatione, per ipsum dum concipiuntur, propriam injustitiam contrahunt: ita, nisi in Christo renascerentur, nunquam justificarentur. (Concil. Trident. sess. v, c. 3.)

dente que nuestra union con el segundo Adán nos salvará. El objeto de la vida temporal, la aspiracion de todo hombre ha de consistir, pues, en la union completa y permanente con Jesucristo; cuya union habiendo comenzado en la tierra, no se consumará sino en el cielo, donde Dios, como en los primeros dias del mundo, estará todo en todas las cosas.

Tal es, en breves palabras, el plan divino de la humana Redencion.

Sin embargo, Dios no manifestó de una vez este admirable designio, pues queria descubrirlo poco á poco é ir preparando su cumplimiento, para que el hombre conociese por una larga experiencia la necesidad que tenia de un Redentor. Mas á pesar de esto, la sabiduria y bondad divinas le decian lo bastante, segun los tiempos y las circunstancias, para consolarle en su desgracia, para mantener su confianza y hacer sobrenaturales sus obras; pero no lo suficiente para quitarle el mérito de la fe y deslumbrar sus ojos con una luz demasiado resplandeciente.

Dios se acomoda á las necesidades y á las fuerzas del hombre. Así es que hace brillar el sol de la revelacion como el que alumbra el mundo fisico, esto es, insensible y gradualmente, de manera que los suaves resplandores del alba preparan los ojos para los rayos mas vivos de la aurora, y estos les ponen en disposicion de soportar la relumbrante claridad del mediodía. Lo mismo sucede en el mundo de los espíritus. En nuestras explicaciones procuramos no apartarnos de este orden providencial.

Por esto, empezando la narracion en el principio de los tiempos, vamos siguiendo por en medio de las edades la manifestacion progresiva del gran misterio de nuestra redencion; y como todo él estriba en la promesa ó en la venida de Jesucristo, por eso buscamos, seguimos y mostramos constantemente á Jesucristo desde la primera hasta la última de nuestras lecciones. Los hechos históricos no son mas que un lazo que une entre sí las promesas, las figuras y las profecias: lo que resalta y domina en todas nuestras instrucciones es la grande imágen del Mesías.

De este modo realizamos los deseos de san Agustin, el cual quiere que en todo el Antiguo Testamento no se vea mas que á Jesucristo ⁴. Cordero inmolado desde el principio del mundo, Heredero de todos los siglos pasados y Padre del siglo futuro; Piedra angular que une el antiguo y el nuevo pueblo; Centro de todas las cosas en el orden intelectual, moral y político, Cristo era ayer, es hoy y será eternamente: ya que de él hablan todas las Escrituras, él ha de ser el

⁴ Omnis Scriptura Christum narrat et charitatem docet... Tota lex gravida erat Christo. (Contra Faust.)